

Capítulo 8

Micropolítica, gestión escolar y emergencia del sujeto político¹

Micropolítica, gestão escolar e a emergência do sujeito político²

DOI: <https://doi.org/10.67595/micropolitica-gestion-escolar-sujeto-politico>

Andrea Paola Morales Vega
Pontificia Universidad Javeriana
Colombia
<https://orcid.org/0009-0004-3775-724X>
amorales.am246@gmail.com

Ena Luisa García Fuentes
Pontificia Universidad Javeriana
Colombia
<https://orcid.org/0009-0009-7439-2872>
enaluisagarciafuentes@gmail.com

Fabiola Cabra Torres
Pontificia Universidad Javeriana
Colombia
<https://orcid.org/0000-0003-4923-7642>
f.cabra@javeriana.edu.co

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar las prácticas de gestión escolar y las experiencias que contribuyen a la formación del sujeto político en instituciones educativas. Metodológicamente se realizó un estudio con enfoque cualitativo, de carácter interpretativo, estructurado en cinco fases interrelacionadas. Se trabajó con docentes de educación media de la Institución Educativa Patillal (Valledupar, Cesar), mediante grupos focales y el análisis de documentos institucionales, así como con estudiantes de la Institución Educativa Roque de Alba (Villanueva, La Guajira), a través de talleres de cartografía social y pedagógica. Los principales resultados muestran que la formación del sujeto político se configura a través de cuatro dimensiones: visión de la enseñanza, relación con el entorno, convivencia escolar y liderazgo. Además, se identificaron como rasgos predominantes del sujeto político la

¹ Derivada de la tesis titulada "Formación del sujeto político : una exploración desde la micropolítica de la escuela" para obtener el grado de Magíster en el programa "Magíster en educación para la innovación y la ciudadanía". Sustentada: 18/05/2023. <https://repository.javeriana.edu.co/items/776c2a81-9130-45fe-befe-af6b17b801fb>.

² Derivada da dissertação intitulada "Formação do sujeito político: uma exploração a partir da micropolítica da escola" para obtenção do título de Mestre no programa "Mestrado em Educação para Inovação e Cidadania". Aprovado em: 18/05/2023. <https://repository.javeriana.edu.co/items/776c2a81-9130-45fe-befe-af6b17b801fb>.

extraversión, la afabilidad y la apertura al cambio. Estos elementos favorecen la construcción de una ciudadanía crítica y participativa, siempre que su gestión y práctica pedagógica se orienten a fortalecer la autonomía, el pensamiento crítico y la participación democrática de los jóvenes.

Palabras Claves: Escuela; gestión escolar; micropolítica; sujeto político.

Resumo

O objetivo deste estudo é analisar práticas e experiências de gestão escolar que contribuem para o desenvolvimento do sujeito político em instituições educacionais. Metodologicamente, foi realizado um estudo qualitativo, interpretativo, estruturado em cinco fases inter-relacionadas. O estudo foi realizado com professores do ensino médio da Instituição Educacional Patillal (Valledupar, Cesar), por meio de grupos focais e análise de documentos institucionais, e com alunos da Instituição Educacional Roque de Alba (Villanueva, La Guajira), por meio de oficinas de mapeamento sociopedagógico. Os principais resultados mostram que o desenvolvimento do sujeito político é moldado por quatro dimensões: visão da docência, relação com o entorno, convivência escolar e liderança. Além disso, extroversão, afabilidade e abertura à mudança foram identificadas como traços predominantes do sujeito político. Esses elementos favorecem a construção de uma cidadania crítica e participativa, desde que sua gestão e prática pedagógica estejam orientadas para o fortalecimento da autonomia, do pensamento crítico e da participação democrática dos jovens.

Palavras-chave: Escola; gestão escolar; micropolítica; sujeito político.

Introducción

La presente investigación concibe la escuela como institución primordial en la formación ciudadana, reconociendo que sus prácticas educativas posibilitan la constitución de sujetos líderes, autónomos, responsables, reflexivos y críticos, valores constitutivos del sujeto político. En este sentido, se comprende la dimensión política como referente esencial para el desarrollo humano y la transformación social. El rol de la gestión escolar se orienta hacia prácticas educativas abiertas y autónomas, vinculadas al Proyecto Educativo Institucional y a la participación estudiantil en el gobierno escolar. Sin embargo, las estructuras de poder jerarquizadas limitan el impacto de esto, llevando a una baja participación estudiantil. Las prácticas de gobierno escolar son instancias que ordenan “sus principios democráticamente para la participación comunitaria de todos los actores sociales y educativos a fin de desarrollar los procesos de formación integral de los educandos y así generar niveles de convivencia y calidad educativa” (Mora, 2008, p.84); el gobierno escolar favorece la participación y la toma de decisiones en la institución a través de diversos miembros de la comunidad educativa como por ejemplo el personero estudiantil y el consejo estudiantil. No obstante, al parecer se ha desatendido un currículo que abarque prácticas pedagógicas y democráticas con elementos de proyección social que propicien la formación ciudadana (Ayala, 2014).

Por otra parte, el contexto sociocultural de los departamentos del Cesar y La Guajira, ubicados en la región caribe colombiano presenta desafíos éticos en su vida democrática, lo cual inciden en la cultura política de sus habitantes. Esto genera tensiones y contradicciones entre la necesidad de formar ciudadanos y el ejercicio activo y responsable de su rol en la comunidad. Se observa que los individuos normalizan prácticas de corrupción y manejo de influencias en proyectos sociales, lo cual se atribuye a la falta de compromiso, responsabilidad al votar y una formación ética deficiente que promueva la protección de los bienes del Estado y el bienestar colectivo, fenómeno que tiene profundas raíces históricas (Guevara, 2019).

Hoy, el aumento de la oferta educativa ha ampliado el acceso a la secundaria para jóvenes que antes no accedían a los procesos de escolarización. Sin embargo, diversas limitaciones en política educativa (cobertura, socioeconómicas, familiares, escolares y personales, pertinencia de la educación media) han impedido garantizar plenamente el acceso, la permanencia, el egreso y los resultados de una educación de calidad, tal como lo establece el marco de derechos de los jóvenes. A esto se suma, como lo señala Miranda (2013), la desconexión entre la escuela actual y el contexto sociocultural de los estudiantes, que provoca una fractura social y educativa. Las adaptaciones continuas en sus procesos de subjetivación, identidad, autonomía e individualidad son factores clave en esta separación.

En la actualidad, garantizar y mantener la calidad educativa son los principales desafíos que tienen las instituciones de educación, pero en particular se requiere una nueva mirada a la educación media, cuyo propósito fundamental es preparar al educando para acceder a la Educación Superior, o la Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano (Art. 27 Ley 115/199). Autores como De Freitas (2004) resaltan la importancia de que los jóvenes participen activamente en la reflexión sobre su vida y la realidad para tomar decisiones acertadas. Para lograrlo, los adultos deben comprender su mundo, cuestionarlo éticamente (al igual que ellos cuestionan el nuestro) y promover el respeto mutuo. Ahora, se debe seguir insistiendo sobre la importancia de hacer una reforma que permita pensar en una educación media diversificada con formación ciudadana, para ello resulta fundamental promover en la juventud una capacidad de análisis crítico que los involucre en la reivindicación del pleno ejercicio de sus derechos (Isacovich, 2015). Por esto, es necesario identificar sus habilidades socioemocionales, definir sus intereses, y reconocer sus valores e ideales que, conjugados conforman el sujeto político capaz de decidir si comienza una carrera universitaria o ingresa al mundo laboral.

Considerando la problemática, se indagó si las prácticas educativas con estudiantes de educación media en la Institución Educativa Patillal (Valledupar, Cesar) y la Institución Educativa Roque de Alba (Villanueva, La Guajira) contribuyen a la formación del estudiante como sujeto político y a la promoción de su ejercicio político responsable y participativo. El estudio se centra en analizar cómo estas prácticas educativas inciden en la formación del sujeto político en el ámbito escolar, para lo cual se busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué modos las Instituciones educativas contribuyen a la formación de sujetos políticos?

Micropolítica de la Escuela y Formación de Sujetos Políticos

El marco conceptual del estudio se enfocó en la micropolítica escolar como una dimensión de la gestión escolar y la subjetividad política concebida como una construcción cultural y social que posee un significado diverso y dependiente a la época y el tipo de sociedad en la que se estudia al sujeto.

La micropolítica y la gestión escolar

Stephen J. Ball (1994) en su obra “La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar”, describe la micropolítica como una dimensión presente en las organizaciones escolares que comprende las dinámicas de poder que se engendran en la cotidianidad escolar. La micropolítica se puede entender como “las estrategias con las cuales los individuos y grupos que se hallan en contextos educativos tratan de usar sus recursos de poder e influencia a fin de promover sus intereses” (Ball, 1994, p.26). Este concepto de micropolítica en el ámbito de la gestión escolar ha contribuido a comprender algunas de las dinámicas relacionales de las instituciones educativas, reconociendo que el contexto en la organización escolar está configurado por diferentes intereses, intercambio de información y el ejercicio del poder.

Así mismo, el autor identifica cuatro elementos de las escuelas como organizaciones políticas: control, diversidad de metas, ideología, poder y conflicto. Lo político se aborda desde los procesos de toma de decisiones y los mecanismos de participación escolar. Estos se consolidan como fenómenos políticos que buscan influenciar y alcanzar objetivos individuales, generando con frecuencia conflictos entre los sujetos participantes.

Desde una perspectiva micropolítica, la organización escolar se caracteriza por mantener un conjunto de relaciones basadas en el interés, el conflicto y el poder (Bardisa, 1997), dichas interacciones proyectan el vínculo que existe con la sociedad- En este contexto, la gestión emplea diferentes estrategias micropolíticas: la primera de ellas son los grupos de interés que emergen cuando los sujetos identifican sus objetivos comunes y la capacidad de ejercer colectivamente determinada influencia para incidir en las decisiones que de manera individual se les dificultará alcanzar. Luego se encuentra la autoridad y la influencia, la autoridad representa el derecho a tomar decisiones que afecten a los demás de una manera formal; por su parte la influencia representa el aspecto informal y dinámico del poder, se concentra en la capacidad de persuadir a aquellos que tienen autoridad para tomar decisiones de algún tipo.

En consecuencia, el poder que se ejerce en las organizaciones escolares admite controlar los procesos de la toma de decisiones, definir la realidad organizativa, interaccionar con los sujetos e influir en sus planteamientos. Otro elemento es el control de los directores en la escena política que se enmarca en un liderazgo desde la figura del director, pues es él quien dirige la institución y todos sus miembros lo visibilizan como una autoridad con poder o influencia, responsable de la toma de decisiones en la institución. Y por último la participación y representación de los actores, que en una organización escolar marchan en una doble dirección: hacia la consecución de los fines misionales de la escuela y en perspectiva de satisfacer sus propios intereses.

De este modo, la micropolítica de la escuela como enfoque analítico nos aproxima a comprender la dinámica de su funcionamiento y aquellas dimensiones de la gestión que podrían incidir en la formación del sujeto político, propiciando interacciones entre los miembros de la comunidad escolar y la sociedad que contribuyen en la configuración de subjetividades políticas y de su posicionamiento en la organización escolar. Así, en el interior de las escuelas los sujetos piensan, valoran, interpretan la realidad y los sucesos en los que están inmersos como participantes en los procesos de formación, a la vez que se relacionan unos con otros configurando día a día relaciones entre pares, liderazgos y relaciones de poder y conflictos.

El sujeto político en la escuela

La educación está enmarcada en procesos de socialización que ponen a disposición de los jóvenes las herramientas necesarias para construir y transformar los desafíos cotidianos de la escuela y el contexto social, requieren formar la subjetividad política de los jóvenes. Para Prada y Ruiz (2012) la construcción de la subjetividad política requiere sujetos que conocen, cuestionan y critican su realidad social; además, no es un asunto puramente racional, incluye lo corporal y afectivo, proponen cinco elementos constitutivos que aportan a la discusión en torno a la subjetividad política en las escuelas. Estos son: la identidad, la narración, la memoria, el posicionamiento y la proyección.

En primer lugar, la identidad, la identidad está relacionada con las prácticas históricas, sociales y culturales que han sido adquiridas a través de la religión, la etnia, la lengua, la cultura, la sociedad, la escuela y el estado, consolidadas por la familia y el contexto escolar y social; “es decir, con un scriptorium social, con un conjunto de “libretos” que hallamos en la sociedad a partir de los cuales damos forma a nuestros proyectos y a nuestras formas de vida” (Prada y Ruiz, 2021, p.41). En consecuencia, la necesidad de formar sujetos políticos coincide con la idea de alcanzar una conexión entre la identidad y la historia de cada individuo. En segundo lugar, la narración, configurada como las historias que cuentan las personas para adentrarse en sus vidas, conocer su realidad y explorar las subjetividades individuales y del grupo. En este estudio, la narración permite escuchar las voces de los actores educativos para comprender la relación entre acciones personales y estructuras sociales. Además, explora cómo las prácticas educativas contribuyen a la formación del sujeto político en contextos interculturales. En tercer lugar, se encuentra la memoria, donde las narraciones que hacemos de nuestras propias historias de vida son recordadas y reinterpretadas por los sujetos de acuerdo con sus vivencias. Los autores insisten que recordar el pasado propio implica dominar los recuerdos, conmoverse ante el dolor de los otros, comprender y buscar otras formas de actuar a favor del bien común, es así como se va construyendo el ejercicio de la subjetividad política. Seguidamente, se halla el posicionamiento, implica que los sujetos perciban el mundo de manera diferente, como aporte a su construcción, enriquecimiento y transformación. Además, permite al autor reconocimiento como sujetos políticos capaces de ejercer una ciudadanía activa a partir de su identidad sociocultural. Finalmente, los autores presentan la proyección como las experiencias de vidas que transforman a los sujetos, abriendo perspectivas futuras y visualizando el alcance de metas superando obstáculos y aprovechando oportunidades contextuales. Esto da sentido a sus anhelos futuros con la

finalidad de contribuir al cambio social. De este modo, “la proyección le otorga sentido a la subjetividad política, a las identificaciones del futuro, a los vínculos por construir, por desatar o reconfigurar” (Prada y Ruíz, 2012, p.82).

Diseño Metodológico

El presente estudio se realizó en dos instituciones de educación básica y media, ubicadas en los departamentos del Cesar y La Guajira (Colombia), con el propósito de identificar las cualidades del sujeto político en estudiantes de educación media, caracterizar las prácticas de gestión que fomentan esta formación y generar reflexiones sobre el tipo de sujeto que se está formando en estos contextos interculturales. Se optó por un enfoque cualitativo (Hernández et al., 2014) fundamentado en el paradigma interpretativo hermenéutico, organizando el diseño metodológico en cinco fases interrelacionadas.

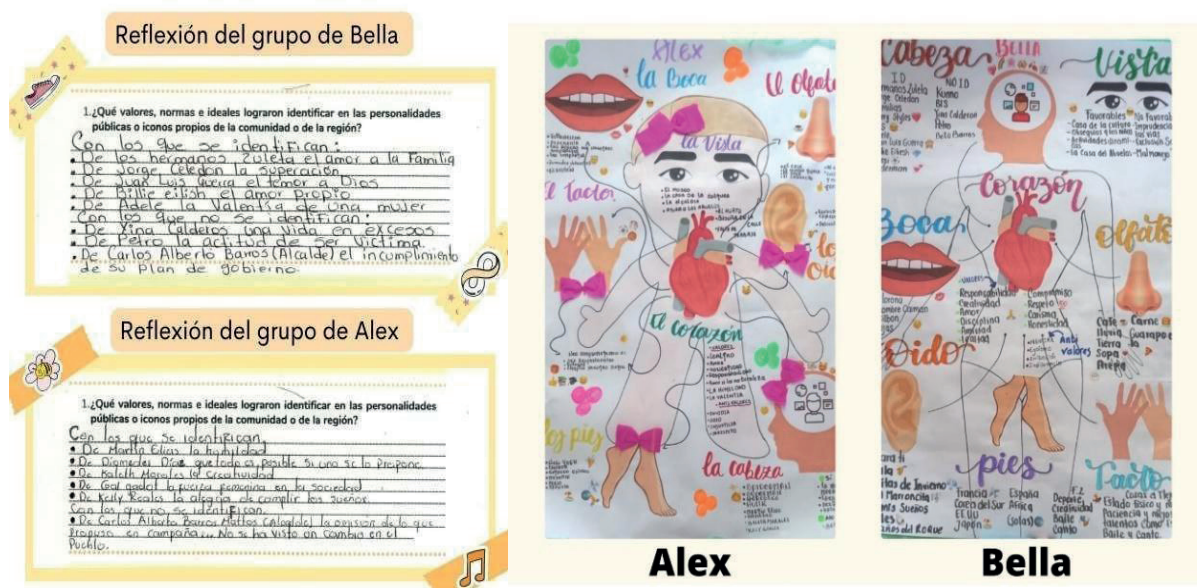
Fase 1. Delimitación del problema: Se seleccionaron dos instituciones educativas públicas con características socioeconómicas similares y ubicaciones geográficas específicas (Patillal, Cesar y Villanueva - La Guajira) debido a la vinculación laboral de las investigadoras y el apoyo institucional.

Fase 2. Análisis de planteamientos institucionales. En la segunda etapa, se analizó detalladamente la documentación institucional de la IE Patillal (Manual de Convivencia, Plan de Estudio, PEI y Sistema de Evaluación) mediante una matriz para identificar planteamientos y enunciados que promueven la formación de sujetos políticos.

Fase 3. Interactiva. El tercer momento se centró en explorar las experiencias, percepciones y opiniones de profesores y estudiantes vinculados a los grados 10° y 11° de la educación media. Para ello, se llevaron a cabo dos estrategias: primero, un grupo focal con 8 docentes del equipo directivo para caracterizar las prácticas educativas que contribuyen a la formación del sujeto político en la Institución Educativa Patillal (Cesar); y, en segundo lugar, un taller de cartografía social y pedagógica con 20 estudiantes, en la institución Roque de Alba (La Guajira), para explorar sus identidades, narrativas, memorias, posicionamientos y proyecciones como sujetos políticos. Este taller incluyó un mapa-guía sobre corporalidad para reconocer valores e influencias, y culminó con la creación de “Piezas reflexivas y esperanzadoras” para analizar el pensamiento individual y colectivo de los jóvenes, como se aprecia en la figura 13.

Figura 13

Taller de cartografía social y pedagógica: mapa temático y piezas reflexivas y esperanzadoras



Nota: Los grupos identificaron sus mapas con nombres distintivos: el grupo de la personera nombró su representación de la corporeidad femenina como Bella, y el grupo del contralor llamó Alex a su figura masculina.

Fase 4. Analítica: elaboración de inferencias a partir de los datos, síntesis de hallazgos y discusión. Se siguió el proceso analítico de Gil Flores (1994), que implica la reducción de datos, su disposición matricial y la elaboración de inferencias. La fase final integró los resultados con el marco conceptual para generar interpretaciones y análisis emergentes a partir de la pregunta de investigación.

Fase 5. Confirmación con los participantes. La confirmación se realizó mediante la retroalimentación con los participantes para su validación, ampliación y/o rectificación. En cuanto a los criterios éticos, se solicitó consentimiento informado a estudiantes y autorización escrita a docentes para su participación libre, clara, voluntaria y consciente, con la opción de retirarse ante vulneración de derechos o incomodidad. Se incluyeron participantes representativos de los diversos grupos de interés institucional (roles, género, progreso académico, nivel de participación) para asegurar la inclusión de voces heterogéneas que enriquecieron la información del estudio.

Resultados: Configuración del sujeto político en el ámbito escolar

Los resultados de nuestro trabajo se presentan agrupados en cuatro apartados en torno a los siguientes ejes: el papel de los planteamientos institucionales en la formación de sujetos políticos; la incidencia de las prácticas de gestión escolar en dicho proceso; los rasgos del sujeto político desde una perspectiva relacional y las reflexiones sobre su formación en contextos cambiantes e interculturales.

¿Qué nos indican los planteamientos institucionales sobre la formación de sujetos políticos?

En la Institución uno (Patillal, Cesar), en los lineamientos se identifican algunos enunciados que coadyuvan a la formación del sujeto político. el horizonte institucional posibilita la diversidad de metas entre directivos, docentes y estudiantes, esto implica que al interior se pregona un ambiente escolar común y corriente puesto que, los ambientes institucionales son aprovechados para comunicar, negociar y llegar a acuerdos, promoviendo el trabajo en equipo, y materializando diversas formas de participación que fortalezcan sus proyectos de vida. Se identifican contenidos en los planteamientos institucionales que abordan el liderazgo participativo, la resolución de conflictos a través de la reflexión crítica, la promoción de valores como el respeto y la responsabilidad ciudadana además de propiciar el ejercicio democrático mediante el gobierno escolar. Por ejemplo: se “Invita a sus deliberaciones a estudiantes que presenten iniciativas para el desarrollo estudiantil” (Proyecto Educativo Institucional, 2022, p.84) y el Personero de los estudiantes es tenido en cuenta como el portavoz de los intereses de los alumnos, que despliega estrategias para garantizar su presencia en toda la institución y a este se le valora como tal. Por consiguiente, se destaca un liderazgo escolar descentralizador que promueve la participación como pilar fundamental en los procesos administrativos, directivos, académicos y de proyección comunitaria. Esta democratización del poder busca involucrar activamente a la comunidad educativa en la toma de decisiones y la construcción del tejido social escolar.

Asimismo, la institución concibe el conflicto como oportunidad de aprendizaje y reflexión crítica, alejándose de soluciones punitivas. Esta perspectiva humanizada lo considera inherente a la convivencia, cuya gestión constructiva fortalece la comprensión de diversas perspectivas y la construcción de soluciones colectivas. No obstante, se señala una tensión entre los planteamientos ideales y la implementación del gobierno escolar, identificando dinámicas de poder e intereses divergentes que generan conflictos no siempre resueltos por consenso. En el discurso, los variados modos de participación prefigurados en la normativa son un factor positivo clave en la organización escolar. Por otro lado, estos niveles y modos de participación no siempre son objeto de reflexión y de mejoramiento, corren el peligro de quedarse en lo normativo y jurídico sin una apuesta clara por la formación del sujeto político. Esta observación subraya la complejidad de trasladar los principios democráticos al funcionamiento cotidiano de la institución, donde las relaciones humanas y las micropolíticas escolares juegan un papel significativo.

¿De qué modos las prácticas de gestión escolar propician la formación del sujeto político?

El análisis de los testimonios de los docentes participantes en el grupo focal permitió aproximarnos a las percepciones en torno a las dimensiones de liderazgo, diversidad de metas y resolución de conflictos y participación. Se visibilizan estrategias micropolíticas escolares para fomentar la participación efectiva de estudiantes, docentes y familias en los procesos institucionales, lo cual se considera un eje central en la formación del sujeto

político. A su vez, prevalece la importancia de generar espacios deliberativos, como los gobiernos escolares, las asambleas estudiantiles o los comités de convivencia, los cuales permiten el ejercicio esporádico de la ciudadanía en el ámbito educativo. Se destacan tres:

(a) Prácticas de liderazgo que contribuyen a la formación de sujetos políticos

La calidad humana del equipo directivo emerge como un factor distintivo, caracterizado por la flexibilidad en la toma de decisiones, el autocontrol en situaciones interpersonales, el sentido de pertenencia, la orientación hacia el bien colectivo y la promoción del diálogo. Este liderazgo, centrado en las personas, crea un clima de confianza y apertura que facilita la participación y el desarrollo de habilidades sociales y políticas en los estudiantes, tal como lo expresa uno de los participantes: “El primer rasgo es el liderazgo, cuando promueven procesos educativos al interior de toda la comunidad educativa para el bien colectivo. El segundo es la capacidad de gestión y servicio, cuando organizan y fomentan procesos de participación con todos los miembros de la comunidad educativa y el tercer rasgo es el diálogo, porque a través de la comunicación promueven la sana convivencia para la resolución de problemas y conflictos dentro de la institución.” (Profesor 4, IE Patillal)

En cuanto al liderazgo pedagógico, los docentes manifiestan un interés genuino por la formación integral de los jóvenes, buscando que se apropien críticamente de su contexto sociocultural. Como señala un profesor: “(...) formando a nuestros estudiantes en valores, contextualizando los aprendizajes, desarrollando en los estudiantes la capacidad de criticidad, es decir, formando chicos analíticos con el fin de dar soluciones a la problemática de su entorno social” (Profesor 2, IE Patillal). A la vez, se busca la apropiación de las normas de convivencia se aborda desde una perspectiva de control conductual y cumplimiento de reglas, buscando mantener el orden y el bienestar comunitario.

(b) La diversidad y la resolución de conflictos como estrategias de micropolítica escolar.

La institución se reconoce como un espacio que otorga significado a las vivencias democráticas de los estudiantes a través de mecanismos de participación. Sin embargo, se identifican situaciones problemáticas relacionadas con conflictos internos, originados en tensiones entre la libertad de opinión y expresión en los ámbitos familiar, social e incluso escolar, así como manifestaciones de intolerancia en la vida cotidiana escolar. Por ejemplo, se señala que: “Los conflictos más comunes son: matoneo, hurto en el salón de clases, ciberacoso y falta de respeto a los docentes. Se generan por la crisis de valores familiares, y por la intolerancia de algunos chicos” (Profesor 1, IE Patillal). En los testimonios, se observa una visión muy tradicional de la disciplina escolar centrada en prácticas de vigilancia como “el observador del alumno” “sanciones pedagógicas como exposiciones del tema” “charlas de orientación” la tradicional estrategia punitiva y basada en medidas de reacción ante los problemas. No obstante, se puede destacar, en los docentes, el trabajo con valores, y la formación del sujeto ético como condición del sujeto político.

En este contexto, la existencia de conflictos implica contemplar a los actores como miembros de grupos de interés que comparten ideales, creencias y principios; con ello buscan establecer alianzas y mediaciones. Todo esto dinamiza la actividad política en los estudiantes puesto que tienden a ser sujetos activos de prácticas políticas al intervenir en situaciones problemáticas que se desencadenan en acciones visibles para toda la institución.

(c) La participación y formación de sujetos políticos

Las actividades socioculturales y deportivas constituyen espacios de interacción con libre expresión para los actores educativos, promoviendo la reflexión juvenil sobre su realidad social y la presentación asertiva de sus demandas. En el contexto rural de la IE Patillal (Cesar), los docentes integran diálogos sobre la realidad sociopolítica local en sus prácticas pedagógicas. Surgen diálogos espontáneos que fortalecen vínculos sociales e impulsan proyectos de vida en estudiantes de último año, evidenciando la micropolítica escolar como espacio de encuentro y construcción de sentido. Se destaca el énfasis docente en formar estudiantes como agentes de cambio y fomentar el liderazgo, trascendiendo el aula hacia la sociedad.

De acuerdo con Bardisa (1997), “la escuela es un entorno social donde se reconoce el papel político e ideológico de sus actores y en el que las dimensiones sociales, culturales y económicas se tienen en cuenta” (p.8). En consonancia, la perspectiva crítica está presente y compromete a la institución a visionar un modelo educativo que potencie la libertad y las diversas formas de expresión de los sujetos políticos.

Rasgos del Sujeto Político: dinámicas y dimensiones relacionales

La exploración de los rasgos del sujeto político en estudiantes de educación media de la Institución 2 (Roque de Alba, Villanueva - La Guajira) se abordó mediante un taller de cartografía social y pedagógica denominado “Aprendiendo un poco más de mí”. Esta metodología participativa permitió a los estudiantes representar la subjetividad política a través de la construcción de mapas temáticos que simbolizaban un territorio social y culturalmente construido. El análisis de las memorias cartográficas se estructuró en tres dinámicas interrelacionadas: la dinámica afectiva, la dinámica de relación con el territorio y la dinámica del ser político. El concepto de dinámica resalta la naturaleza fluida y en constante transformación de las identidades y prácticas de los sujetos en el contexto escolar.

Dinámica Afectiva: Identidad, Valores, Ideales y Modelos. El taller permitió identificar características distintivas del sujeto político juvenil, tales como la extraversión, la afabilidad y la apertura al cambio. Estos rasgos evidencian que los jóvenes de educación media presentan una notable capacidad de adaptación social, acompañada de actitudes empáticas, dialogantes y poco hostiles. En su interacción cotidiana privilegian el diálogo y la escucha activa como mecanismos de resolución de conflictos, lo cual refleja una disposición ética y comunicativa favorable para la vida democrática. Asimismo, la creatividad y disposición hacia nuevas experiencias revelan una apertura significativa para proyectar sus trayectorias vitales más allá de su territorio inmediato. En este sentido, la migración a otras ciudades se visualiza como una alternativa para acceder a mejores oportunidades educativas, laborales y de seguridad, con el propósito de alcanzar una autonomía económica y personal, dadas las pocas oportunidades locales.

Por otra parte, las dinámicas afectivas en la configuración de la identidad política juvenil permitieron comprender cómo las emociones —entendidas como componentes integrales del pensamiento, la memoria, la convivencia y la ética— intervienen activamente en la formación del sujeto. Desde una perspectiva pedagógica, estas dinámicas fueron interpretadas en relación con dos dimensiones simbólicas: la cognitiva, representada por “la

cabeza”, y la emocional-afectiva, simbolizada en “el corazón”. Ambas resultaron clave para explorar cómo los jóvenes integran referentes sociales y culturales en la construcción de sus valores, modelos de vida y posicionamientos políticos.

En el plano cognitivo, los participantes de los grupos—identificados y autodenominados como “Bella” y “Alex”— plasmaron en sus representaciones cartográficas diversos modelos, héroes e íconos extraídos tanto de su contexto comunitario como de los medios digitales. En estos referentes se evidencian procesos de identificación selectiva, en los que se reconocen valores admirados y, al mismo tiempo, se problematizan comportamientos considerados negativos o contrarios a los ideales colectivos (corrupción, incumplimiento del estado). Por consiguiente, se reconoce que la adolescencia constituye una etapa compleja de construcción identitaria, marcada por procesos de individuación que perfilan al sujeto adulto. Esta etapa requiere un esfuerzo cognitivo y emocional que, en ocasiones, representa una crisis existencial, pues implica asumir roles sociales y valores con los que se establece una identificación. Prada y Ruíz (2012) advierten que la identidad se configura a partir de prácticas históricas, sociales y culturales, internalizadas mediante la religión, la etnia, la lengua, la cultura, la escuela, el Estado y la familia, constituyéndose como un “scriptorium social”, es decir, una serie de libretos sociales que moldean los proyectos de vida y las formas de habitar el mundo.

Dinámica de relación con el entorno: memoria y narración. La identidad colectiva en contextos escolares y comunitarios se construye más allá de lo cognitivo, arraigándose en experiencias sensoriales, culturales y afectivas que se comparten y resignifican en la interacción con el entorno. A partir de la dinámica de relación con el entorno evocando la memoria y narración en los grupos “Bella” y “Alex”, fue posible identificar representaciones significativas sobre prácticas sociales, percepciones sensoriales y elementos del patrimonio cultural local, relacionados con el sentido de pertenencia y la participación comunitaria. Los estudiantes reconocieron prácticas que fortalecen el tejido social, como las actividades artísticas impulsadas por la Casa de la Cultura, las jornadas recreativas organizadas por la alcaldía, y la atención a poblaciones vulnerables. Al mismo tiempo, visibilizar problemáticas como la imprudencia vial, el desempleo y la exclusión, que afectan negativamente la convivencia y la relación con las instituciones. Este análisis revela una mirada crítica frente a las dinámicas sociales de su territorio, así como una capacidad de interpretación desde su experiencia cotidiana.

Los sentidos, en particular el olfato, fueron identificados como canales importantes para evocar memorias y consolidar vínculos con la comunidad. Aromas como el del café, el sancocho, la arepa, la lluvia o el mapurito fueron descritos como representaciones simbólicas de la vida cotidiana. De igual forma, el grupo “Alex” resaltó la sopa casera, el café de la abuela, las frutas locales y los dulces tradicionales como expresiones sensoriales que anclan la identidad al territorio. Estas memorias olfativas fortalecen el sentido de pertenencia y permiten una conexión emocional con el entorno.

Dinámica del ser político. Esta categoría permitió comprender cómo los jóvenes conciben su posición actual y proyectan su futuro como sujetos políticos. Esta comprensión se dio a partir de la autopercepción de sus fortalezas, oportunidades de mejora y aspiraciones, en diálogo constante con sus experiencias escolares. Los estudiantes reconocen que los proyectos transversales y las actividades extracurriculares son elementos

clave para fortalecer su identidad y capacidades. En este sentido, el grupo “Bella” señaló como aspectos a mejorar la salud física y mental, la paciencia y el cultivo de expresiones artísticas, lo cual refuerza cualidades emocionales como la empatía, el entusiasmo y el deseo de superación. Por su parte, el grupo “Alex” identificó como áreas de crecimiento la responsabilidad, el agradecimiento y el cumplimiento de metas, consolidando así valores como la perseverancia, la disposición al aprendizaje y el sentido del humor, interpretados como bases fundamentales de una ciudadanía crítica y comprometida.

En cuanto a sus proyecciones, ambos grupos mostraron interés por contribuir positivamente a su comunidad. El grupo “Bella” manifestó su intención de seguir promoviendo espacios de bienestar a través de actividades recreativas, artísticas y deportivas, además de mantener la tradición de regresar a la institución con gestos de gratitud que favorezcan su sostenibilidad. De forma similar, el grupo “Alex” propuso campañas ecológicas y de limpieza, así como acciones orientadas al cuidado del entorno natural, evidenciando una conciencia ambiental y una comprensión del sujeto político como agente de transformación social.

En relación con la dinámica del ser político, los jóvenes manifiestan una proyección temporal del futuro basada en sus aspiraciones y en la posibilidad de incidir en su realidad. Esta visión no se sustenta en una imaginación infundada, sino en una esperanza construida a partir de experiencias y deseos concretos de mejora personal y familiar. No obstante, las restricciones estructurales del entorno condicionan sus decisiones, llevando a algunos a considerar caminos fuera del territorio de origen, a migrar lejos.

A partir de estos hallazgos, emergen interrogantes fundamentales: ¿qué tradiciones deben ser preservadas en la memoria colectiva?, ¿qué elementos del pasado es necesario transformar o resignificar para las nuevas generaciones? Esta tensión entre memoria y olvido propone un espacio pedagógico para el debate y la reflexión, como los que se promueven en las dinámicas del ser político. A través de sesiones de diálogo y construcción colectiva de sentido, es posible contribuir a la reconstrucción de identidades fracturadas por la violencia y la corrupción, fomentando iniciativas que vinculen a la juventud con su legado cultural, más allá de las manifestaciones folclóricas. Es, por tanto, un momento propicio para repensar el territorio de origen como un espacio con potencial transformador, capaz de ofrecer condiciones para el desarrollo integral de los sujetos. Desde esta perspectiva, la educación se proyecta como un proceso emancipador que fortalece el vínculo entre identidad, territorio y ciudadanía crítica.

Aproximación a la formación de sujetos políticos en contextos cambiantes e interculturales

El estudio aportó una mirada nueva para las investigadoras que complejiza y enriquece la comprensión de la formación del sujeto político en el ámbito educativo del Caribe colombiano. Aunque los planteamientos institucionales evidencian una intención pedagógica de promover una ciudadanía crítica y participativa, esta aspiración se encuentra en conflicto con las dinámicas internas de las escuelas, así como con los retos que suponen la vida en común, el uso del poder y el rechazo o acogida de la diversidad.

La cartografía social y pedagógica emergió como una herramienta metodológica clave para explorar la subjetividad política de los estudiantes, permitiendo evidenciar la incidencia de los vínculos afectivos, el sentido de pertenencia territorial y los proyectos de vida en la configuración del sujeto político. La identificación de referentes culturales, valores, tradiciones y aspiraciones contribuye al diseño de estrategias pedagógicas contextualizadas, sensibles a las experiencias juveniles.

En escenarios interculturales y dinámicos como Patillal y Villanueva, la formación política demanda una pedagogía comprometida con el diálogo, el reconocimiento de las diferencias y la promoción de valores como la empatía, la justicia y el respeto mutuo. La escuela, en este sentido, se convierte en un espacio privilegiado para el fortalecimiento de la ciudadanía desde una perspectiva inclusiva y transformadora. Asimismo, es necesario que las prácticas de gestión escolar impulsen un liderazgo pedagógico centrado en la participación estudiantil y en la reflexión crítica sobre las realidades sociales y políticas. Escuchar las voces juveniles y reconocer su gestión resulta fundamental para consolidar procesos formativos orientados al bien común.

En pocas palabras, esta investigación destaca la importancia de una mirada humanista de la educación, reconociendo la singularidad estudiantil como portadora de saberes y aspiraciones. Escuchar las vivencias generacionales y comprender al sujeto político desde sus narrativas posibilita construir una escuela comprometida con equidad, inclusión y transformación social.

Conclusión y reflexiones finales

En definitiva, en el estudio se reafirma la relevancia de comprender la formación del sujeto político desde una perspectiva situada en la micropolítica escolar, evidenciando cómo las dinámicas institucionales, los vínculos afectivos, así como las prácticas pedagógicas configuran espacios de construcción identitaria y de ciudadanía activa. El entorno escolar se presenta, no sólo como un espacio físico delimitado, sino como un escenario de interacción simbólica donde confluyen valores, intereses, emociones junto con tensiones que inciden directamente en el desarrollo de habilidades críticas, la toma de decisiones además del ejercicio de liderazgo.

Desde una perspectiva pedagógica, la educación media se entiende como un momento crucial para afianzar procesos de individuación en los adolescentes, permitiéndoles asumir roles sociales con autonomía, conciencia crítica y con proyección de futuro. Los resultados obtenidos en el taller de cartografía social pedagógica reflejan la capacidad de los jóvenes para asumir posturas dialogantes, empáticas e incluso abiertas al cambio, confirmando que la formación del sujeto político no puede desligarse del reconocimiento del territorio, la memoria histórica ni tampoco de la participación colectiva, así como de una mirada crítica a sus figuras locales, héroes, farándula, o políticos indeseables.

De igual forma, el estudio pone en evidencia la necesidad de generar espacios educativos que potencien el diálogo intergeneracional, la reconstrucción de la memoria junto con la resignificación de la cultura como pilares de identidad y pertenencia. Frente a las tensiones entre tradición y modernidad, entre memoria y olvido, se abre la posibilidad de

repensar los proyectos educativos desde una ética del cuidado, la colaboración además de la creatividad, que favorezcan la construcción de ciudadanía desde las aulas.

Finalmente, este trabajo invita a futuras investigaciones a profundizar en las interrelaciones entre gestión escolar, prácticas pedagógicas y también formación política, reconociendo que la micropolítica escolar no solo refleja las dinámicas institucionales, sino que también se convierte en un campo fértil para la transformación social, así como educativa. Así, el sujeto político en formación emerge como protagonista de su propio devenir, con capacidad para narrarse, interpelar su realidad y, en consecuencia, proyectar su existencia desde una conciencia ética, crítica y participativa.

Referencias

- Ball, S. J. (1994). La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar (1º reimpre-sión). Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bardisa Ruíz, (1997). Teoría y práctica de la micropolítica en las organizaciones escolares. Revista Ibe-roamericana de Educación. (15), 13-52.
- De Freitas Gonçalves, M. (2004). Los adolescentes como agentes de cambio social: algunas reflexiones para los psicólogos sociales comunitarios. Revista Psykhe, 13(2), 131-142.
- García Jiménez, E., Gil, J. y Gómez, G. (1994). Análisis de datos cualitativos en la investigación sobre la diferenciación educativa. Revista investigación educativa, (23), 179-213.
- Guevara Gómez, J. (2019). Cultura política y democracia participativa en el departamento del Cesar-Colombia. Revista de La Universidad del Zulia, 10(28), 25-39
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. Caputo, A. y Pellegrini, M. (Eds.). (2014). Metodología de la investigación (6a. Ed). McGraw-Hill. <https://www.uca.ac.cr/wpcontent/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Isacovich, P. (2015). Políticas para la inserción laboral de jóvenes: estudios en Latinoamérica y Argenti-na. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), 893-905.
- Ley 115 de 1994. (1994, 8 de febrero). Congreso de la República. Art 11,27,31.
- Miranda, F. (2013). La Evaluación a Debate Entre la calidad y la desafiliación de los jóvenes de la educa-ción secundaria en América Latina. Revista de Latinoamérica comparada. (4), 41-58.
- Prada Londoño, M., Ruiz Silva, A. (2012). La formación de la subjetividad política: propuestas y recursos para el aula. Editorial Paidós.